

„tarde, y que veria los vicios de que ha-
 „bia procurado justificaros, desplegarde de
 „nuevo, y castigarne de mi loca credulidad.
 „¡O sí! dijo mi padre, esta muchacha le
 „ha embrujado; ella hara la desgracia
 „de su vida, y trastornará todas mis espe-
 „ranzas. No es Miss Fitzalan (repliqué yo
 „moderándome tanto como pude), sino los
 „enemigos de Miss Fitzalan, los que me
 „han hecho su juguete. Confieso que sus
 „complots contra ella han conseguido en-
 „gañarme. Me era imposible pensar que una
 „cosa tan horrible, tan monstruosa, tan ex-
 „crable, pudiese entrar en la imaginacion
 „de unas personas obligadas por los lazos del
 „parentesco y de la hospitalidad á ser sus na-
 „turales protectores, y yo preferia creer que
 „debía á mi desgracia y á la fragilidad de
 „la naturaleza humana el ser engañado,
 „mas bien que á su bejeza y profunda
 „maldad.

„Vos veis, Milord, gritó el marques di-
 „rigiéndose á mi padre, que confiesa su pa-
 „sion por esta infeliz. Sí, repliqué, la con-
 „fieso, y me glorío de ella: amando á Miss
 „Fitzalan amo la virtud misma; amándola
 „no violo ninguna promesa anterior; mi co-
 „razon jamas ha hecho alguna que no pu-
 „diese cumplir.

„¡Miserable prevencion! dijo Lord Cher-
 „bury; pues ¿por qué creyéndola culpable,
 „como convenis en ello, la habeis seguido á

„Irlanda? ¿Por qué no la habeis abandona-
 „do á la infamia que merecia? Ciértamente
 „que vuestra ceguedad se manifiesta bien
 „en esto.

„Yo la he seguido, Milord, reqliqué, con
 „la esperanza de sacarla de las manos de
 „su seductor y volverla á su padre. Que-
 „ria endulzar el destino del pobre Fitzalan.
 „¡Ah! no es en los brazos del crimen don-
 „de he encontrado á Amanda, sino en los
 „de la muerte. En este solemne momen-
 „to en que acababa de depositar en la tum-
 „ba los tristes restos de un padre adorado,
 „le oí afirmar su inocencia, y yo me ha-
 „bria creido culpable de impiedad rehu-
 „sando creerlo cuando ella misma se creia
 „cerca de su fin, y que su alma parecia
 „querer tomar su vuelo hácia el cielo. Des-
 „de este instante ha quedado justificada en
 „mi concepto, y tomé la resolucion de des-
 „cubrir hasta sus últimos escondrijos, los
 „complots tramados contra su inocencia, que
 „á mi mismo me habian deslumbrado. El
 „suceso ha sobrepasado mis esperanzas. La
 „Providencia ha venido en socorro de la vir-
 „tud paciente, y ha favorecido al que ha
 „emprendido vengarla.

„Contra mi primera intencion, mi que-
 „rida Amanda, os he dado este detall de
 „una parte de nuestra conversacion. De lo
 „demas bastará que os diga, que la marque-
 „sa ha insistido en pretender que yo habia

„corrompido á sus criados, para denigrar
„su reputacion y defender la vuestra, en
„cuya tentativa, me ha repetido muchas ve-
„ces, que no saldria con la mia.

„El marques se defendió con la dignidad
„de su casa, y en la imposibilidad de que
„la marquesa la hubiese manchado con una
„accion de la especie que yo la acusaba. Yo
„le respondí con el mismo calor, que la
„acusacion era demasiado bien fundada y
„sostenida por demasiadas pruebas, para que
„temiese que se refutase jamas: que me
„habia visto obligado á intentarla, no so-
„lo por defender la inocencia calumniada,
„sino por mi honor, que pròntamente iba
„á ser esencialmente interesado en todo
„cuanto tocaba á Miss Fitzalan, y que esta-
„ria obligado á hacer públicas las acusa-
„ciones y defensas, si la marquesa continua-
„ba en negarse á reconocer que en todo lo
„que habia pasado en su casa, Miss Fitz-
„alan, habia sido el objeto de una infame
„calumnia.

„La marquesa rehusó hacer confesion al-
„guna que os fuese favorable; y Lady Eu-
„frasia, despues de las palabras por las cua-
„les habia manifestado mi proyecto de unir-
„me con vos, salió de la sala con un ataque
„de nervios.

„Yo conocí que Lord Cherbury sin em-
„bargo sospechaba á lo ménos alguna in-
„famia, por algunas palabras que dejó es-

„capar, como por ejemplo, que pues habia,
„alguna trama en la aventura acaecida en
„la casa del marques, debia en toda justi-
„ticia aclararse al momento; pero á pesar
„del interes que ponía en la causa de la
„inocencia, me pareció cláramente que te-
„nia romper con la familia del marques,
„y que le habia chocado la clara manifes-
„tacion que acababa de hacer, y me se-
„paraba para siempre de Lady Eufrasia.

„Lady Marta Dormer habló á su turno,
„diciendo que las pruebas que yo habia teni-
„do de la inocencia de Miss Fitzalan eran
„incontestables, y me pondrian al abrigo
„de la reconvenccion de haber sido juguete
„del artificio ó del amor; que la sola hu-
„manidad, independiente de todo tierno sen-
„timiento, me habria determinado á empre-
„nder vuestra defensa; que vuestra causa era
„la de la inocencia y de la virtud, causa
„que debe apasionar á toda persona que
„detesta la calumnia y la traicion, cuyos ti-
„ros pueden temer no solo los pobres y
„huérfanos sin defensa, sino tambien los
„grandes y los ricos en el seno de su pros-
„peridad.

„Yo aun continué allí la relacion que
„habia hecho de las disposiciones y con-
„fesioness de los criados, y la refutacion
„de la historia calumniosa de Mistriss Jen-
„nings. Fortifiqué estas razones producién-
„do una carta aun cerrada del coronel Bel-

„grave. En fin, continué aumentando pruebas sobre pruebas, de manera que pudiesen formar una verdadera demostracion.

„La cólera de la marquesa pasó entonces hasta el frenesi. Ella insistió en defenderse y en acusaros; pero con un semblante y un tono en que se veian tan manifiestamente el crimen y la vergüenza que se le sigue, que era imposible viendo, dejar de creerla culpada.

„La escena empezaba á ser demasiado penosa para mí, y demasiado chocante para Lady Marta. Yo pedí que se pusiesen los caballos en el coche de mi tia con quien habia venido, precediendo á Lord Cherbury, despues de la idéa de que podia quedarse mas tiempo que nosotros en casa del marques. Mi padre en efecto se quedó con la esperanza de acomodar las cosas, y vino al dia siguiente á Lóndres.

„Me he detenido ya tanto tiempo sobre escenas desagradables, que debo ahorrar las que siguieron, y de las que no os hablaria si no fuesen la excusa de mi larga ausencia de Carberry-Castle. Nuestros estorbos (vos veis que uno ya vuestros intereses con los míos) empezaron á disminuirse, y puedo decir ya que todos los obstáculos están al fin superados. Lady Marta me ha encargado el haceros conocer sus intenciones por vos, y mi padre parece estar perfectamente atento. El me au-

„toriza á aseguraros que deséa teneros por nuera, y que vuestro ingreso en su familia será á un mismo tiempo un honor y una dicha. El os tendrá una verdadera obligacion, si apresurais este momento, y si le dais así la ocasion de reparar por las atenciones á la hija la injusticia que ha hecho á su padre.

„Yo no he hecho mas que indicaros várgamente las intenciones de Lady Marta Dormer por vos. Las encontraréis mas por extenso en la carta que os escribe y que tengo el gusto de incluir en la mia: os he hecho este largo relato por escrito, á fin de que en la primera conferencia, nuestra conversacion no sea envenenada por memoria alguna molesta, y que podamos disfrutar tranquilos de la perspectiva de felicidad que se abre delante de nosotros.

„Pero ántes de cerrar mi carta, como sé que estais muy léjos del egoismo que hace que uno no se ocupe sino de sí mismo, debo deciros que he hecho muchas indignaciones para saber el paradero de vuestro hermano, y que un habilitado del regimiento me ha dirigido á un oficial que estaba ausente con licencia. Yo le he escrito al lugar donde reside su familia; y despues de haber esperado largo tiempo inútilmente una respuesta, he despachado un expreso que me ha traído una respuesta política de su padre, el

„la que me decia que su hijo estaba au-
 „sente por algunos dias, que debia volver
 „próntamente, y que luego que estuviese de
 „vuelta contestaria á mi carta.

„Yo no dudo que despues de esto ten-
 „dremos luego nuevas de Mr. Fitzalan. En-
 „tónces será toda nuestra ocupacion mudar
 „ó mejorar su situacion si no le es agradable.
 „Estad pues tranquila por lo que respec-
 „ta á él; pues hasta que nos traslademos
 „á Inglaterra, tendremos una carta de mi
 „amigo: ¡qué al volveros á ver no encuen-
 „tre en vuestro semblante encantador nube
 „alguna de inquietud!

„Por precio de la reserva que he teni-
 „do rehusándome á la impaciencia de ve-
 „ros esta tarde, os suplico me recibais ma-
 „ñana por la mañana temprano, y permitir-
 „me ir á desayunarme con vos. Sin una
 „expresa prohibicion de vuestra parte, ten-
 „dré por concedido el permiso.

„Dicen que el contraste aviva el placer;
 „yo lo creo muy bien. Yo pienso que sin
 „haber experimentado las agudas penas de
 „que tanto tiempo he sido victima, no sen-
 „tiria un placer tan vivo como el de que
 „está lleno mi corazon. Despues de ver-
 „me obligado á renunciaros, despues de ha-
 „beros tantas veces llorado como perdida
 „para mí sin remedio, pensar que sois mía
 „para siempre, es una felicidad que no pue-
 „de explicar ninguna expresion. Puedo de-

„cir que mi dicha verdaderamente renace;
 „pues sale de la tumba en que la habia se-
 „pultado la desesperacion. Pero yo olvi-
 „do que aun teneis que leer la carta de
 „Lady Marta Dormer. Vos, supongo que
 „por motivo de nuestra antigua amistad ha-
 „breis empezado por la mia, pero es jus-
 „to y razonable ahora que ceda el lugar á
 „mi tia. No debo olvidar deciros que mi
 „hermana Araminta participa de nuestra di-
 „cha. Ella llegaba del pais de Gales cuan-
 „do yo salí de Lóndres, y no he podido
 „darle tiempo de escribiros. Sabreis tam-
 „bien que la familia del marques y La-
 „dy Greystock, que parecen en adelante
 „compañeras, en lugar de volver á la ciu-
 „dad, han salido para Brighthelmstone; con-
 „tra lo que esperaba, no han sido despe-
 „didas ni la ama de llaves, ni Mistris Já-
 „nes, y han enviado á ambas á una tier-
 „ra apartada que pertenece al marques.
 „Como conozco el espíritu de venganza de
 „la marquesa, es claro que tiene alguna ra-
 „zon secreta para no despedirlas en cas-
 „tigo de la confesion que me han hecho. Pe-
 „ro sea lo que fuere, esto es de demasiado po-
 „ca importancia para nosotros; pues que
 „estamos para en adelante al abrigo de sus
 „nuevas tramas. Acabo de correr algunas
 „millas lejos de Carberry-Castle por haber
 „visto pasar á caballo un hombre que me
 „ha parecido ser el coronel Belgrave. A

„esta vista he dejado el coche y he mon-
 „tado en el caballo de mi criado, y me
 „he puesto á perseguirle. El sin duda ha
 „evitado mi encuentro, metiéndose en al-
 „gun camino de travesía, pues seguramen-
 „te le habria alcanzado. He hecho inú-
 „tiles indagaciones para descubrir en qué
 „lugar de las cercanías habitaba. En cuan-
 „to á la seguridad personal; nada temo
 „de este miserable en el lugar en que
 „os hallais; pero si es él á quien yo he
 „visto, podria turbar vuestra tranquili-
 „dad, sea procurando acercárseos, sea es-
 „cribiendoos. Gracias al cielo estareis en
 „adelante al abrigo de peligros de esta na-
 „turaleza. Pero yo me reprendo aun el
 „diferiros la lectura de la carta de Lady
 „Marta. A Dios. No engañeis la espe-
 „ranza que tengo de veros mañana por la
 „mañana temprano.

MORTIMER.”

Amanda leyó esta carta con una con-
 mocion que puede mas bien concebirse
 que describirse. La habria leído otra vez,
 si la carta de Lady Marta no hubiese lla-
 mado tambien su atencion. Ella la levan-
 tó de la tierra, donde la habia dejado caer,
 y leyó lo que sigue.

„Cuando diré á la querida y amable Miss
 „Fitzalan que la felicito de todo mi cora-
 „zon de la mudanza feliz que ha sucedi-

„do á su situacion, lo creerá sin duda fá-
 „cilmente, despues del tierno interes que
 „tengo por un hombre que amo desde su
 „niñez, y cuya felicidad depende entera y
 „esencialmente de la de Miss Amanda.

„Con todo, no creais, mi querida Miss
 „Fitzalan, que yo no me alegre de vues-
 „tra dicha, por vuestra propia convenien-
 „cia, é independientemente del interes que
 „tengo en la de Lord Mortimer. Mucho
 „tiempo ha que os estimaba y os admira-
 „ba, despues de lo que he oido decir de
 „vos, aun quando la esperanza de ver es-
 „tablecerse entre nosotros una relacion mas
 „estrecha se habia extinguido, yo no he
 „podido olvidaros lo bastante para cesar
 „de interesarme en vuestra dicha. ¡Oh, y
 „cuanto me he alegrado de ver revivir es-
 „ta esperanza con toda la verosimilitud de
 „que será pròntamente realizada! Yo mi-
 „ro á Mortimer como el mas feliz de los
 „hombres en el momento mismo en que
 „podrá decir que sois suya; y el placer
 „que siento de pensar que habré contribui-
 „do á procurarle este bien inestimable, es
 „el mayor que jamas haya sentido.

„Aunque no puedo dar á mi hija adop-
 „tiva una fortuna igual á la que habria
 „traido Lady Eufrasia Sutherlan á Morti-
 „mer, Lord Cherbury está perfectamen-
 „te convencido de que Miss Fitzalan es-
 „tá dotada de un mérito que compensa

„ventajosamente esta diferencia. Diez mil
 „libras esterlinas y mil de renta anual se-
 „rán su dote, y el resto de mi fortuna des-
 „pues de mí está asegurado á Lord Mortim-
 „mer. Estos arreglos se terminarán en mi
 „casa de campo, en donde me propongo
 „ir al instante con Lady Araminta, y en
 „donde las dos esperamos con una gran-
 „de impaciencia vuestra llegada. Así os
 „suplicamos que os apresureis tanto como
 „lo permitirán vuestra salud y vuestros ne-
 „gocios. Lord Cherbury nos ha prometi-
 „do seguirnos de aquí á pocos dias, de
 „manera que se hallará, á lo que creo, en
 „Thornbury para recibirlos. ¡Plugiese al cie-
 „lo, mi querida Miss Fitzalan, que la ino-
 „cencia y la virtud calumniadas encontra-
 „sen siempre campeones tan celosos co-
 „mo Lord Mortimer! Veriamos así ménos
 „víctimas de la maldad y de la calumnia
 „sucumbir á un desprecio, y á unas recon-
 „venciones injustas. Perdonadme esta ojea-
 „da arrojada atras sobre escenas ya pa-
 „sadas, aunque por lo demas, vos podeis
 „alegraros con la memoria de que las acer-
 „bas pruebas que habreis sufrido, han he-
 „cho resaltar muy bien vuestras estimables
 „calidades. A Dios mi querida Miss Fit-
 „zalan. He escrito mi carta breve, por-
 „que hay una cierta persona que no me
 „habria permitido tomarme demasiada par-
 „te en vuestro tiempo. Yo le he dicho que

„vos diriais alguna palabra de su impacien-
 „cia é importunidad; pero me ha contes-
 „tado que (sin duda por impedir que no
 „descubra á vuestra vista sus defectos) vos
 „sabiais ya alguna cosa. Yo le permito con
 „todo el desplegarlos á su gusto cuando él
 „trate de apresurar vuestra llegada á Torn-
 „bury, para ser recibida en los brazos de
 „vuestra sincera y buena amiga

MARTA DORMER.”

Se puede decir que la felicidad de Aman-
 da era en este momento la mayor que pue-
 de ser dable gustar en el mundo. He di-
 cho puede ser, porque se mezclaba en ella
 este triste pensamiento: que su padre, es-
 te amigo fiel y tierno que habia partici-
 pado de todas sus penas, no podia partici-
 par de su alegría. Pero ella apaciguó es-
 te pesar, pensando que una felicidad en-
 tera y perfecta no es herencia del hom-
 bre; y se volvió con un piadoso recono-
 cimiento hácia el Sér Todopoderoso, que
 habia cambiado su tristeza en alegría, y
 la perspectiva descolorida de un penoso
 porvenir en un cuadro rico y risueño.

Su vanidad se hallaba un poco ofendi-
 da, porque entreveia en la carta de Mor-
 timer las dificultades que habia puesto aun
 Lord Cherbury; pero esta impresion prón-
 tamente se borraba por los elogios lison-
 jeros de Lady Marta, y por la estima-

cion y amistad de Lady Araminta, con la cual iba á tener la dicha de vivir; lo que miraba como una de las mayores ventajas de que podia disfrutar.

En cuanto á sus sentimientos por Lord Mortimer, seria imposible explicarlos; era el amor, el reconocimiento y la admiracion con toda energía quienes llenaban su corazon, y la hacian llorar de sensibilidad y de alegría, á la idéa de que iba á ser suya para siempre.

Con las dos cartas en la mano se fué al aposento de la superiora. La buena señora vió señales de lágrimas en los ojos y mejillas de Amanda, y exclamó con un tono de interes. ¡Oh, yo temo que mi hija tiene alguna cosa que le aflige! Amanda le entregó las dos cartas, y le suplicó, que ella misma juzgase si tenia motivos de estar agitada. A medida que la superiora leia, interrumpia su lectura con repentinias exclamaciones, que manifestaban su sorpresa y satisfaccion. Ella se quitaba á menudo sus anteojos para enjugar sus ojos, mojados con lágrimas de alegría. Amanda seguia con la vista todos sus movimientos y las impresiones que le hacia esta lectura. Cuando la buena superiora hubo acabado, dió á Amanda un abrazo de enhorabuena. Lord Mortimer es digno de vos, hija mia, le decia, y este es el mayor elogio que puedo hacer de él. Despues

de algunos comentarios sobre diferentes pasages de la carta, preguntó á Amanda con una sonrisa un poco maligna, si contaba enviar un expreso á Lord Mortimer para prohibirle venir al dia siguiente por la mañana. Amanda le confesó francamente, que no era esta su intencion, y que estaria muy contenta de verle. La superiora dijo que haria preparar el desayuno para los dos en el pabellon del jardin, y que impediria que nadie les incomodase. Tambien prometió tener secreto este asunto hasta la partida de Amanda.

CAPITULO VIII.

La alegría es tan enemiga del reposo como la inquietud. Amanda casi no durmió, pero sus pensamientos eran demasiado agradables para que sintiese la falta de dormir. Ella se levantó temprano, y apenas se habian trasladado al pabellon cuando Lord Mortimer llegó allí. Toda la alegría de su alma brillaba en sus ojos: Amanda le recibió con la mas tierna conmoción. El apretó contra su corazon en el silencio y éxtasis de la felicidad el tesoro que el cielo le volvia. Uno y otro no estuvieron en estado de hablar durante algunos momentos; pero las lágrimas que despedian los ojos de ambos, expresaban sus sentimientos mejor y mas fuertemente que ningua lenguaje. Amanda en fin cobró la palabra, y co-